



EL ECO DE LA VETERINARIA,

PERIODICO CIENTIFICO Y PROFESIONAL.

(NUEVA EPOCA.)

SE PUBLICA TRES VECES AL MES.

PRECIOS DE SUSCRICION. Al periódico y á las obras : en Madrid , un mes 6 reales ; tres en provincias , 18 reales ó 42 sellos de ranqueo ; un año en ultramar , 90 reales y 100 por otro en el extranjero. A una sola publicacion : los dos tercios del precio señalado en cada punto. Solo se admiten sellos de los pueblos en que no hay giro.

PUNTOS Y MEDIOS DE SUSCRICION. En Madrid , en la Redaccion , San Roque , 8 , bajo. En provincias , por conducto de correo postal ó remitiendo á la redaccion , en carta franca , libranza sobre correos ó el numero de sellos correspondiente.

PATOLOGIA Y POLICIA SANITARIA.

ESTUDIOS SOBRE LA VIRUELA,

ó historia de esta afeccion en el ganado lanar de la villa de Pina de Ebro en los años de 1850 y 51.

POR DON SERAPIO MARIN.

(Continuacion).

Tal vez la viruela del ganado lanar tenga la misma procedencia que la de la especie humana, con la que tanta analogía ofrece, y sea como esta de origen asiático ó africano. Los médicos árabes fueron los primeros que nos dieron descripciones exactas de esta enfermedad; en aquella remota época no habia veterinarios instruidos para observar y describir la que ataca á la oveja, y aun es de suponer que habrá sacrificado multitud de rebaños antes de sospechar su existencia.

El médico Odobandi dice que la viruela del hombre procede de la de la oveja; sin embargo, hasta el siglo diez y seis se guarda el mas profundo silencio sobre este azote; siendo los primeros que hablan de la viruela de la oveja Rabelais y Jonvert segun refiere Paulet. (1)

Si algo hay bien probado en ciencias médicas es, sin duda ninguna, la eficacia de la vacuna; este

solo descubrimiento era suficiente para haber reconciliado á los detractores de la medicina y convertido sus repetidas sátiras en elogios continuados. La poca fuerza de los argumentos que se hicieron contra la vacuna, es á proporcion igual á la solidez de los que se hacen contra la inoculacion del pus de la viruela. En la inmediata intervencion que he tenido en la epizootia de este partido, he sido testigo presencial de tan amarga verdad; pero el cuidado de deducir las consecuencias de la segunda, ó sea de la inoculacion, toca á los ganaderos de esta poblacion y pueblos circunvecinos: á los demás de la provincia y aun de España, toca reflexionar en la garantía de sus intereses por los números que el Excmo. Sr. Gobernador de la provincia presentó á la consideracion de todos ellos en su circular de 17 de febrero, insertados en el *Boletin Oficial* de 21 del mismo mes del corriente año. A los charlatanes é ignorantes de vista corta conviene hacerles entender sin réplica el lenguaje de la ciencia y sus resultados.

Ningun práctico debe ignorar que la vacunacion da por resultado en el individuo que se practica la verdadera ó la falsa vacuna: la primera preserva á la mayoría de ser invadidos por toda su vida de la enfermedad de la viruela; al paso que la falsa no; una porcion de circunstancias tienen que concurrir para conseguir la una y prevenir la otra; en primer lugar, es preciso saber apreciar las cualidades de la materia ó fluido varioloso, así como el modo de extraerlo, para hacer el uso conveniente de él y obtener las ventajas que nos proponemos.

Para adquirir este específico, se pica la pústula ó viruela de la vaca con la punta de una lanceta comun; y al momento se eleva un vapor que puede verse cuando la temperatura es muy baja ó sea en la época del frio. Este fluido, que es susceptible

(1) Casas T. de Epiz. T. 2.º p. 176 y 177.



de condensarse sobre un vidrio colocado á una línea de distancia, puesto al aire libre se deseca pronto, se adhiere fuertemente al cuerpo en que se recibió, conserva su trasparencia, se pone duro y liso, y se descascara como la clara de huevo seca. Si está líquido se disuelve fácilmente en el agua, y la misma propiedad tiene estando seco, y aun á veces conserva toda su eficacia al cabo de nueve meses. Se ha observado que, si se le deja secar en la superficie del grano picado para obtenerlo, forma allí unos globulitos duros y trasparantes, de los que se extrae una materia que sirve tambien para vacunar, y que da siempre buenos resultados.

El fluido de la vacuna debe extraerse desde el 3.º al 5.º dia (1) del período inflamatorio; aunque otros opinan que debe tomarse desde el 5.º al 8.º dia de la aparición de la pústula, es mas propio para procurar el desarrollo de las pústulas, cuanto mas próxima está su aparición. El carácter esencial del fluido productivo, es la viscosidad que se reconoce por los caracteres que le son propios y que ningun profesor debe ignorar.

Respecto del proceder operatorio para la vacunacion del ganado lanar, tambien debe tomarse en consideracion, aunque muy sencillo de por sí; se ha hecho uso de vejigatorios, pero este es el peor de todos; se han practicado incisiones, colocando en ellas hilos impregnados de la materia variolosa; pero este método es mas propio para producir la vacuna falsa. En el dia se prefiere y con razon la operacion por picadura, que es la que constituye la vacunacion propiamente tal. Se hace uso de una lanceta comun de lengua de serpiente: se elige el sitio en una de las partes desprovistas de lana, como la bragada ó axila, evitando picar su pliegue ó fondo; las orejas, parte inferior del vientre y de la cola: este es el sitio preferible, y el que yo he elegido, porque es el que menos inconvenientes presenta, y por la comodidad que proporciona al operador.

Se tendrá sumo cuidado en no atravesar con la lanceta la piel completamente: tambien deben oponerse las picaduras de los dos miembros, caso de elegirse para la operacion, pues resultan roces que determinan la inflamacion y dislaceracion de tejidos, con claudicaciones que en algunos casos son de bastante duracion.

En circunstancias ordinarias, la época mas á propósito para practicar la vacunacion en el ganado lanar es la primavera ó el otoño y la juventud; ó aquella en que una temperatura suave, sin ser alta ni baja, favorezca el desarrollo de la verdadera vacuna. En el caso de estar amenazados de una próxima epizootia variolosa, qué podrá ser mas ventajoso, vacunar con el fluido vacuno ó con el ovino, que es á lo que se da el nombre de

(1) Sampedro. Bol. de Vet. año 5.º 1849 p. 121.

inocular? En este caso apremiante, mi opinion es que debe inocularse, porque el pus ovino es entonces de fácil adquisicion, y no se corre el riesgo de que la vacuna no sea legitima ó haya perdido sus caracteres especificos. Como esto no es dable poderlo apreciar mas que por sus resultados, nos esponemos vacunando á producir una falsa vacuna, dejando los ganados en condiciones de poder ser invadidos de la epizootia variolosa reinante, comprometiendo de este modo cuantiosos intereses: además, lleva la inoculacion la ventaja de poderse practicar en cualquiera edad, estacion, temperamento de las reses etc., y por su medio se salvan los rebaños, que de otro modo podrian ser invadidos, y esto por toda su vida, ya se haga la inoculacion con pus recogido en cristales, ya se haga de res enferma á sana, que aun es mucho mas ventajoso; y aunque los granos ó pústulas de la enferma den muy poca serosidad y ésta se mezcle con sangre del grano, la inoculacion (1) siempre se me ha desarrollado. De este modo son muchos los miles que pueden inocularse (2) sin que sea un inconveniente la escasez del pus; en las muchas inoculaciones que he practicado en la actual epizootia he tenido motivo de convencerme de la verdad de esta importante observacion. He tenido sí el cuidado de que los botones de las viruelas de que yo me habia de servir para la inoculacion hayan estado en el período de perfecta secrecion; pero de hacerlo con sangre sola, no he tenido de que arrepentirme.

Despues de la operacion, las picaduras se inflaman, las pústulas se desarrollan á su alrededor y á veces en otras partes del cuerpo.

Lo mismo para la vacuna que para la inoculacion,

(1) El primer rebaño que inoculé fue en número de 900 cabezas: en él se habia declarado la viruela natural; era el mes de noviembre. Las reses invadidas eran unas 60; habian ya muerto 30, en la generalidad de viruela irregular; de las invadidas las habia que el período secretorio no se habia presentado: en otras habia ya pasado, y las que en él se encontraban, era la secrecion muy escasa. En la necesidad de tener que inocular 800 cabezas, la 4.ª parte lo fueron con fluido varioloso y las tres restantes con el sanguíneo: como era la vez primera que yo inoculaba y la generalidad lo habian sido con sangre, no esperaba dejar de volver á repetir la operacion, pero en todas se presentaron las pústulas en el sitio de las incisiones y ninguna de estas sucumbió, habiendo muerto de la natural 60.

(2) Tomada la res de la que se ha de extraer el pus, se eligen las pústulas que están en el período secretorio, pues todas á la vez nunca lo están; se va tomando con la punta de la lanceta el pus, y cuando la pústula queda sin él, se vuelvél esta de canto, y con su corte se atraviesa completamente el grano por su centro y parte media, de lo que resulta una incision longitudinal, que empieza á dar sangre. Cuando ya queda enjuto despues de esta incision, se pasa á otro que está en las mismas condiciones, y se procede del mismo modo.

la edad y temperamento de las reses, la estacion, temperatura y estado seco ó húmedo de la atmósfera pueden hacer variar los efectos, acelerar ó retardar el trabajo eruptivo, mas pronto en las reses jóvenes que en la de mas edad: en tiempo de invierno, que es cuando mas he practicado la 2.ª, este trabajo tarda de seis á ocho dias, término medio: en primavera del 5.º al 7.º, y en verano sumpo (yo no la he practicado) del 3.º al 5.º.

Los cuidados reclamados para las reses inoculadas se reducian á evitar las causas que podian retardar el desarrollo de las pústulas, y las que eran susceptibles de acarrear complicaciones. Encargaba mucho se las sustrujera al frio húmedo. Todo era inútil: ningun cuidado, ninguna medida ni por parte de los pastores ni de sus dueños: sin corrales cubiertos para salvar los rebaños de las lluvias y del frio húmedo de la noche, en la generalidad pastando en majadas, no debian ser muy satisfactorios los resultados que podia yo esperar (1), despues de quedar los rebaños inoculados sometidos á la accion de los efectos de la estacion, y de las variaciones atmosféricas... y sin embargo, los resultados han sido cual podian desearse.

(Se continuará.)

PATOLOGIA Y TERAPEUTICA.

Estudios teórico-prácticos sobre la papera.

POR DON JUAN MORCILLO OLALLA.

(Continuacion.)

Tercer caso. Potro negro peceño, tres años, temperamento linfático bien pronunciado: presentó la tumefaccion de los gánglios submaxilares; el estado inflamatorio era tan poco intenso, que no habia calor, ni dolor á la presion: por quince dias permaneció el estado inflamatorio estacionado y á primera vista no ofrecia cuidado. Además, no habia observado aun ningun caso de papera irregular, y, dicha la verdad, el actual lo miraba con indiferencia. Al poco tiempo el potro se puso triste, inapetente, tosía y solia tener temblores parciales: en vista de esto, se aplicó un ve-

jigatorio; pasados dos dias, cataplasmas emolientes y, por estos medios, se consiguió que el tumor se ablandase. Incidió entre los dos gánglios, y el pus que salió fué en corta cantidad y sero-sanguinolento: en los dias sucesivos se siguió poniendo cataplasmas emolientes; pero apesar de todo, el pus era cada vez de peor índole. Me ví precisado á estimular la herida del canal exterior con la tinctura de cantáridas, con el objeto de promover un estado inflamatorio mas intenso, y ver si por este medio se modificaba la naturaleza del pus. No obstante, esta seguia siendo sero-sanguinolenta; los bordes de la herida se pusieron callosos y temí no quedara una abertura fistulosa, como en muchos casos sucede en esta enfermedad: apliqué la cauterizacion en boton, y sobre el infarto la pomada doble de mercurio: seis dias de este tratamiento fueron suficientes para cicatrizar la herida y para que el potro quedara bueno, por lo menos en la apariencia: comía bien y estaba mas alegre.

Un mes estaria dado de alta, cuando fuí llamado para asistirle de nuevo: lo hallé con un infarto edematoso de las cuatro estremidades y prepucio; habia aparecido de nuevo el infarto de los gánglios submaxilares; estaba triste, inapetente y con la cabeza apoyada sobre el pesebre. Prescribí unos baños resolutivos á las estremidades; fricciones de pomada doble de mercurio á los gánglios submaxilares y prepucio; pienso seco, paseo, y que la caballeriza se mantuviera enjuta y con buena cama.

El estado edematoso fué desapareciendo; pero era reemplazado por ligeras escoriaciones y erizamiento del pelo: las escoriaciones exhalaban un líquido albuminoso; se estendian y eran cada vez mas profundas, formándose por último úlceras de mal carácter; el pelo caía al contacto de licor y en otros puntos formaba mechones. Baños de agua de malvas, cubriendo despues las úlceras con una mezcla de los polvos de quina, alumbre y zumaque.

Las úlceras seguian en el mismo estado, el pelo cayó casi en totalidad y sobre el rodete se engruesó la piel y aparecieron ceños y escamaciones en los cascós de las manos; cautericé las úlceras con el cauterio actual al blanco, haciéndolo de las superiores, y dejando las inferiores para cauterizarlas en los dias sucesivos, medio por el cual se evitaba que el icor corrosivo obrase sobre las úlceras cauterizadas; interiormente usé la medicación tónica neurosténica y reconstituyente. Este tratamiento se siguió por mas de veinte dias, con el que se logró el que desapareciesen las úlceras; pero la piel quedó engruesada, el pelo que salió, erizado, deslustrado y grueso; los cascós se pusieron palmiticos y los ceños y escamaciones eran mas numerosas.

Aun cuando bueno en la apariencia, quedó sujeto á recidivas, en cada una de las cuales veia agar-

(1) Me refiero á los ganados de esta villa, que en otros pueblos ya se podian proporcionar localidades, por ser estas mas abundantes y menos los rebaños inoculados.

vase el padecimiento: á las pocas que tuvo sobrevino el calentamiento de ranillas de los cascós posteriores, que se resistió á todo tratamiento.

Se vendió el potro y no he podido saber su paradero; pero puede asegurarse que sería funesto.

En este caso, la poca intensidad del estado inflamatorio y, por consecuencia, la poca y mala supuración, dió lugar á que el principio que debía ser eliminado del organismo fuese á obrar sin duda sobre el órgano mas predispuesto, la piel de las extremidades; esto nada tiene de particular, atendiendo á que el potro era basto, de temperamento linfático bien pronunciado, y á que en la caballeriza habia mucha humedad.

En los demás potros la papera siguió una marcha regular y no se presentaron complicaciones.

2.ª OBSERVACION.

En mayo del 53 fui llamado á consulta para ver un potro de Bernardo Pons, que asistia el profesor albéitar D. A. S., que me dió la relacion histórica siguiente: Hace cuatro meses se presentó á la puerta de mi establecimiento Pons con el potro enfermo; tenia tumefactos los gánglios sub-maxilares, le puse un vejigatorio y al poco tiempo desapareció la papera; pero sucedió que el potro se puso triste, enflaquecia y se ha infartado el prepucio: se le han hecho baños de agua de malvas, pero cada dia va á peor.

Pasé á reconocer un potro de cuatro años, de raza estremeña, que presentaba: pelo erizado, enflaquecimiento, pulso lento, mucosas pálidas; infarto de los gánglios sub-maxilares, indolente y sin calor; infarto edematoso del prepucio y bolsas testiculares; un tumor del volumen de medio melon mediano en la cara interna de la pierna izquierda, detrás de la habilla y encima de la vena safena, de carácter escirroso; infarto de los gánglios linfáticos inguinales y la caña sembrada de exóstosis.

No podia quedar duda alguna de que la papera, no pudiendo abortar en su verdadero sitio, era la causa de las alteraciones que se presentaban y que podian dar lugar á la muerte; por lo cual, el profesor que le asistia habia mandado que se abandonara el potro, porque era imposible que se curase. Pons era de parecer de que la papera se habia estendido por el cuerpo, por haberse tratado mal en un principio la enfermedad, dicho que no dejaba de tener su viso de verdad.

Se determinó estirpar el tumor de la cara interna de la pierna, y sostener en la herida resultante una supuración tan abundante y prolongada como el curso de la enfermedad lo exigiese, evitando de este modo el poner sedales: se usó la medicación tónica recostituyente, pienso nutritivo, paseo

y limpieza del órgano cutáneo y de la caballeriza.

Al tercer dia de la consulta, verifiqué la estirpación del tumor, curando la herida con alcohol en los primeros dias, y despues con digestivo animado: la supuración fue abundante y loable, y cada dia que pasaba se notaba gran mejoría; el apetito era voraz, se restableció la alegría; desaparecia el infarto de los órganos genitales y gánglios inguinales, desaparecieron los exóstosis y la herida propendia á una cicatrización lineal.

Cuando se completó esta, el potro estaba completamente bueno y se destinó á los trabajos agrícolas.

Posteriormente no ha padecido enfermedad alguna.

3.ª OBSERVACION.

En enero del 55, me presentaron un potro enfermo del administrador de la Barca del Rey y me dieron la relacion anaméstica siguiente: Hace tres meses que el potro se presentó con la papera; se le aplicó un vejigatorio sobre el tumor y despues cataplasmas emolientes: la hinchazón desapareció despues de quince dias, y el potro quedó bueno, por lo menos en la apariencia. Al poco tiempo noté que estaba triste, enflaquecia, tosía y le han salido una porción de granos.

El potro tiene cuatro años, temperamento linfático y en mal estado de carnes: el pelo está erizado, ojo triste, mucosas pálidas, pulso lento y deprimido, marcha vacilante, infarto edematoso del prepucio y gran número de elevaciones en la piel, afectando la forma del lamparon cutáneo.

Sedal á la region esternal, fricciones mercuriales á el prepucio, pienso seco y paseo.

Pasados seis dias lo volví á ver, y el sedal estaba como el dia que se puso: fué necesario estimularlo con la tintura de cantáridas; al dia siguiente sobrevino un estado inflamatorio bastante intenso, al que siguió una supuración loable y abundante: desapareció el infarto del prepucio y los botones lamparónicos cutáneos; se restableció la alegría; comia mejor, demodo que adquirió carnes y el pelo se sentó: el dia treinta y cinco de tratamiento se dió por sano, y posteriormente no ha tenido novedad.

4.ª OBSERVACION.

En noviembre del 55 me presentó Alberto Lurbe un potro de dos años, padeciendo una didimitis acompañada de infarto edematoso de las extremidades abdominales: le practiqué una sangría de tres libras y mandé que le diesen baños de un co-

cimiento de malvas y flor de sabuco. A pocos dias se puso bueno á beneficio de este tratamiento; pero bien pronto apareció el infarto de los gánglios submaxilares, de un modo tan lento y poco intenso, que me hizo sospechar la marcha irregular que seguiria la papera.

Viendo que el estado inflamatorio de los gánglios submaxilares tomaba muy poco incremento, puse un vejigatorio, y al tercer dia cataplasmas emolientes: todo fué inútil, el potro se puso triste, inapetente, las mucosas pálidas y el pulso lento y pequeño. Escarifiqué toda la estension de piel que cubria los gánglios y apliqué otro vejigatorio, repitiendo las cataplasmas á los tres dias; por cuyo medio se consiguió que el tumor terminase por supuracion; pero daba un pus de mal carácter y poco abundante. Apliqué lechinos empapados en aguarras á la herida; pero no conseguí ni que sobreviniese mayor grado de inflamacion, ni aumentar la supuracion. Despues de quince dias, se consiguió la cicatrizacion; pero sin desaparecer de un todo el infarto de los gánglios.

El potro perdía el apetito, enflaquecia, el pelo se erizaba, las fuerzas musculares se debilitaban, se presentaban claudicaciones errantes y apareció el bocio, tomando los gánglios tiroides un volumen considerable.

Prescribí fricciones de pomada doble de mercurio sobre los gánglios tiroides; se usó la medicacion tónica neurosténica y reconstituyente, pienso seco, limpieza y paseo.

Durante los seis primeros dias de este tratamiento, no observé mejoría alguna: el bocio seguia en el mismo estado y se presentó la deyeccion de un moco espeso con estrias sanguinolentas por la fosa nasal izquierda; la mucosa presentaba algunas escoriaciones de color rubicundo, como si solo hubiese saltado el epitelio.

Fricciones de pomada iodurada sobre el infarto de los gánglios tiroides; inyecciones astringentes á las fosas nasales y sedal á la region esternal, que activé con la untura fuerte.

En esta época apareció de nuevo el estado inflamatorio de los gánglios submaxilares con alguna intensidad; el sedal no presentaba indicio alguno de supuracion; sobre la mucosa nasal aparecieron manchas cobrizas, y el moco que salia al exterior era de un color achocolatado; el marasmo era estremado y las fuerzas musculares se debilitaban con rapidez.

Inyecciones de una disolucion de nitrato de plata cristalizado; tintura de cantáridas al sedal y administracion de la opiata siguiente: De cloruro mercurioso, media onza; quermes mineral, una onza; óxido de hierro dos onzas; polvos de regaliz dos onzas; miel una libra: para darse en dos dias por mañana y tarde.

Tuve que quitar el sedal, que supuró muy poco: disminuyó el bocio; las úlceras de la pituitaria tomaron buen aspecto y el potro parecia estar al-

go mejor, se manifestaba mas alegre y comia con mas apetito. Sustituí las inyecciones de nitrato de plata por las de agua de malvas y tintura de aloes.

El potro parecia estar bueno; solo existia la deyeccion del moco y era de buena naturaleza.

En este estado permaneció por mas de un mes; al fin del cual, las úlceras reaparecieron, presentando un color violado; el bocio tomó mayor incremento; pulso insensible, tristeza y apetito depravado.

Inyecciones de la disolucion del nitrato de plata; vejigatorio al bocio; los tónicos y fundentes interiormente. Pero todo fué inútil: la enfermedad tomaba un carácter gravísimo; la tristeza aumentaba; el apetito era variable, tanto, que los alimentos que una vez comia bien, los rehusaba otra; las fuerzas musculares habian llegado al máximo de debilidad, de modo, que no podia moverse sin vacilar y caer; la estacion era forzada y la mano derecha salia hácia adelante fuera de la línea de aplomo. Tos profunda, débil y casi continua; las bolsas testiculares se cubrieron de una capa farinácea, que caia y se reproducia con prontitud.

Este cuadro de síntomas tan alarmante, indicaba una muerte próxima y cierta, por lo que aconsejé á Lurbe sacrificase el potro.

Pasados dos dias, la mucosa nasal estaba destruida en toda su estension, con indicios de caries del cartilago divisorio, el moco era de un color de café oscuro; el sarro de las bolsas testiculares era muy considerable, la tos mas continua y pertinaz y las estremidades torácicas se separaban cuanto era posible para aumentar la base de sustentacion. Sospeché que el pulmon habia sido invadido por los tubérculos, y el cinco de abril se sacrificó al animal despues de seis meses de padecimiento.

Autopsia. Mucosa nasal destruida en totalidad; caries y perforacion del cartilago divisorio en algunos puntos; los senos maxilares y frontales llenos de una materia espesa de color oscuro y de mal olor. Pulmon tuberculizado en sus alas y bordes, y muchos tubérculos ulcerados: el tejido del corazon decolorado, tabes mesentérica, induracion de los gánglios tiroides y submaxilares.

(Se continuará.)

CLINICA.

Lobado seguido de fistula exofagica.

Sres. redactores de EL ECO DE LA VETERINARIA.

Luque 14 de Abril de 1857.

Muy señores míos: tengo el honor de dirigir-

me á Vds. por primera vez, para que, si lo creen conducente, den cabida en su apreciable periódico á la siguiente curacion de un caso de lobado seguido de una fistula exofágica.

Llamado por un vecino de este pueblo, á las seis de la tarde, para que viese una mula enferma, interrogado por mí sobre los antecedentes, dijo: «que el dia anterior á la misma hora la notó triste y sin apetito, y que roncaba de vez en cuando; fue llamado al albéitar de este pueblo, quien, despues de reconocida, le aseguró que no tenia otra cosa que cansancio, ni necesitaba mas que reposo y comer bien: que lo hizo así, y á la mañana siguiente encontró á la mula con los pechos hinchados y los demás síntomas alarmantes: que vuelto á llamar el referido profesor, la sangró de los pechos y dispuso se le pudiese en ellos una cataplasma de malvas, parietaria, hojas de rosa y manteca. Hizose como dijo, y lejos de tener alivio, los síntomas se aumentaban con rapidez.»

A la hora citada encontré la mula con postracion suma de fuerzas: el pulso duro y pequeño, las mucosas aparentes infiltradas y con petequias, la respiracion difícil, sibilosa y estertorosa: disfagia é hinchazon edematosa desde la cinchera hasta las fauces, anunciando todos cuantos síntomas se observaban una muerte próxima. Su temperamento era sanguíneo, seis cuartas y media, doce años y destinada á la labor.

En vista de esto, dispuse dieta absoluta, de dos en dos horas fomentos con el agua sedativa de Raspail, continuando este plan hasta la mañana siguiente, en que los síntomas habian disminuido en algun tanto. Le practiqué varias incisiones en el pecho y parte inferior del cuello, y mandé que continuasen con el mismo plan hasta la tarde. Volví á verla á las tres del mismo dia y el alivio continuaba. Por las incisiones, que tenian un color amarillento, destilaba un humor amarillo diáfano en mucha abundancia. Los bordes de las heridas los uní con el unguento de cantáridas, y sustituí el agua sedativa con un linimento compuesto de dos onzas de aceite comun, media de amoniaco líquido y tres dracmas de alcanfor, para embrocaciones en toda la parte afectada de cuatro en cuatro horas; y agua en blanco por bebida.

El tercero y cuarto dia seguia el alivio y se presentaba el apetito; pero en valde intentaba deglutir alimentos, pues eran depuestos por boca y narices, acompañados de movimientos convulsivos y un moco purulento ensangrentado abundante y fétido: solo se alimentaba con el agua en blanco aunque en pequeña cantidad.

Al quinto dia la hinchazon habia desaparecido la mayor parte: las heridas iban supurando y cicatrizando, menos una que estaba en la parte anterior y media del esternon, que dejaba ver por su abertura un cuerpo filamentoso blando, de un

blanco sucio y de mal olor; una pequeña traccion con las pinzas de anillo fué lo suficiente para que se desprendiese aquel cuerpo, que pesaria como unas ocho onzas, y que no era otra cosa que tejidos gangrenados. Despues lavé la herida con una poca de agua clorurada, y le apliqué unas estopas empapadas en digestivo animado.

Al dia siguiente, al beber el agua en blanco, noté que echó alguna por la herida citada; y que la disfagia no era tanta.

Al sexto dia se le presentó otro cuerpo como el anterior, y se lo estrage, siendo no menos grande que el precedente. Antes de curar la herida, mandé se le diese el agua en blanco, y la mayor parte de la que bebia la deponia por dicha abertura, constituyendo lo que se llama fistula exofágica. Dispuse una inyeccion de iguales partes de tintura alcohólica de aloes succotrinó, de mirra y bálsamo católico, para que se le practicase dos veces al dia por la antedicha fistula, y que le echasen una empajada. La tomó con voracidad, y al deglutir los bolos alimenticios y al pasar éstos por la abertura fistular, manifestaba la mula el dolor que sufría, por un encogimiento y elevacion del cuello, acompañado de tos é inquietud, y deponia alguna parte del bolo por la fistula. Con este método continué por espacio de ocho dias, al fin de los cuales no manifestaba tanto dolor á la deglucion; pero la salida de los alimentos continuaba lo mismo.

Reemplacé las anteriores inyecciones con otras de tintura acética de hollin, y ordené pienso seco de paja y cebada y agua natural. Continué con este plan por diez dias, y la salida de los alimentos continuaba lo mismo. Abandoné por fin, á la naturaleza la mula, en la época en que precisamente los tejidos gangrenados, al regenerarse, estrechaban el trayecto fistuloso y el agua y alimentos iban saliendo en menos cantidad: al mes fué completa la curacion.

El método por el cual me propuse auxiliar la naturaleza en la enfermedad primitiva ó sea el lobado, lo he usado en otros dos casos anteriores, seguidos de resultados satisfactorios.

Soy de Vds. afectísimo y S. S. Q. B. S. M.
JOSE MORENO.

Reinversion y prolapso de la matriz.

Sres. redactores de EL ECO DE LA VETERINARIA.

Mny Sres. mios y de mi distinguido aprecio: El dia doce del presente fui llamado por D. Juan Rojo de esta vecindad para asistir una vaca de su

propiedad, cinco años, temperamento sanguíneo y destinada á la labranza.

Interrogado el encargado de cuidarla nos dijo que la vaca habia parido dos dias antes con toda felicidad; pero que no arrojó las paries (secundinas); que unas tres horas despues salió por la *natura* (vulva) un vulto grande, á su parecer la madre (útero), y que en este estado se hallaba desde entonces.

Llegados á la cortijada donde se ballaba el referido animal, procedí á la exploracion y encontré una desituacion completa del útero, pero con unas dimensiones asombrosas: el órgano descansaba sobre las puntas de los corvejones, estaba sumamente inflamado y ensangrentado, con muchos cuerpos estraños adheridos por todas partes, pues cuando el animal se echaba, el órgano herniado descansaba en el suelo.

Confieso con franqueza que al ver aquella deformidad por primera vez en mi práctica de siete meses, temí un resultado fatal, tanto por la enormidad de dimensiones que habian adquirido aquellos tejidos, cuanto porque no podia confiar en mi habilidad para triunfar de padecimiento semejante.

Los síntomas graves que el animal presentaba, eran los siguientes: cabeza baja, mirada triste, pulso pequeño, postracion casi completa, pues con gran dificultad se movia, rumia nula, ano-rexia.

El estado general de la res y los síntomas locales reclamaban una prontitud grandísima para hacer la reduccion del órgano, por todos los medios imaginables: al efecto emprendí el tratamiento siguiente: mandé hacer un cocimiento bastante concentrado de arrayan, mirtácea abundante en un monte cercano; acto continuo mandé enfrontillar la res á un árbol, y, pasándole desde el cuello, por la parte media del costillar, una sogá que venia á parar á la mitad de las cañas posteriores, volviendo por el mismo sitio, opuesto al de que partió; lavé el órgano perfectamente con un poco de agua tibia, para quitarle to los los cuerpos estraños que tenia adheridos; enseguida me unté bien de aceite la mano y brazo derecho, y empecé á maniobrar para ver si podia hacer la reduccion.

Imposible completamente me fué poder introducir ni una parte siquiera del órgano: yo habia previsto este resultado, y para el objeto que habia imaginado y que tan felices resultados me dió, era por lo que á prevencion habia mandado hacer el cocimiento astringente ya citado.

En este estado, me armé la mano derecha de un bisturí convexo sobre el corte: hice una porcion de sajas no muy profundas en toda la membrana mucosa, que produjeron una hemorragia como de unas tres libras á cuatro de sangre. Interin esta salia, yo no cesé de comprimir el órgano

con objeto de que la hemorragia fuese abundante; y digo abundante, atendiendo al estado en que se encontraba el animal. Cuando ya me pareció bastante cantidad de sangre la que habia salido, por espacio de unos veinte minutos practiqué fomentos del cocimiento astringente, y principio visiblemente á disminuir la salida de la sangre: volví por segunda vez á intentar la reduccion, la cual conseguí con asombro de las personas que estaban presentes, que todos la creian imposible.

Es de notar que el órgano ofrecia mucho menor volúmen cuando se consiguió colocarlo en su sitio normal, y esto debido, sin la menor duda, á la hemorragia artificial que en él se produjo. Despues mandé colocar la res en un sitio que se preparó á propósito; cuidando muy especialmente de que el tercio anterior estuviese mucho mas bajo que el posterior; para cuyo efecto, se le hizo una escavacion como de una cuarta de profundidad. Baños muy á menudo del ya referido cocimiento al rededor de la vulva, y aspersiones de agua fria en la region lombar cuando hacia algun esfuerzo; interiormente, me veia en aquel momento imposibilitado de administrar los estimulantes difusivos que eran en mi concepto los que estaban indicados, y digo imposibilitado, por hallarnos á dos leguas de la poblacion. No obstante, le prescribí para la mañana del dia siguiente una onza de canela en polvo, mezclada con un cuartillo de vino, y el uso frecuente de lavativas emolientes con un poco de aceite.

Para que tomase algun alimento, aunque en muy poca cantidad, se le mandó arrimar un poco de agua en blanco, pero fué en valde, pues el animal no hizo el menor aprecio de ella.

En este estado la dejamos hasta el dia siguiente: el ganadero vino á verme y me refirió lo que sigue: la vaca habia permanecido echada la mayor parte de la noche, con muestra de mejoría, pues aunque hizo algunos esfuerzos no arrojó mas que unos pequeños coágulos de sangre, sin que por consiguiente el órgano volviese á desituarse; que habia mugido dos ó tres veces como llamando al choto, separado el dia anterior por orden mia.

Al tercer dia volví á ver al animal, y antes de llegar á la cortijada me dijo el ganadero que la vaca se encontraba mucho mejor, que habia rumiado la noche anterior y que tenia algun apetito; efectivamente, la res estaba alegre, el pelo mucho mas sentado y lustroso, la mirada mas viva, el pulso mucho mas regular aunque algo pequeño. Dispuse que continuasen con lavativas emolientes, le diesen algunos paseos muy cortos y por alimento un poco de verde ó sea forrage de cebada.

Visto el mejor estado de la res, se continuó el mismo tratamiento por espacio de tres dias; época en que mandé que la llevasen á la pira, pues aunque yo no volví á verla, sabia, diariamente de su estado y lo que el ganadero observaba, sin que

kaya vuelto á tener la mas leve novedad en su salud.

Ruego á Vds. Señores redactores, se sirvan insertar en su bien dirigido periódico estas mal coordinadas líneas, si las creen dignas de ocupar un lugar en él.

Es de Vds. afectisimo S. S. Q. B. S.

Ecija 21 de abril de 1857.

RAMON DE LOS REYES.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

El próximo número será el último que reciban nuestros suscritores que aduden pagos á esta Redaccion. Se nos están irrogando perjuicios graves, y no podemos ya guardar mas consideraciones.

En adelante, todo el que se retrase mas de diez dias en renovar sus abonos, dejará de recibir el periódico y la biblioteca.

CIRCULAR.

Documentos relativos á la cuestion de monta.

La comision académica que entiende en la cuestion de los sistemas de monta ha acordado publicar el catálogo de los documentos relativos á este importante asunto, que han sido remitidos por los profesores de provincia y por los del ejército, y sobre los cuales ha de fundarse en gran parte el dictámen que en su dia someterá al juicio de la Academia. Esta medida tiene por objeto, á la vez que dar un público testimonio de la brillante actitud que los veterinarios saben presentar cuando se solicita el concurso de su ilustracion, avisar indirectamente á aquellos cuyos trabajos puedan haber padecido extravio, á fin de

que en este caso, posible, tengan tiempo de renovarlos.

La comision tiene una satisfaccion sin limites al dar á los profesores civiles y militares que de uu modo tan digno han correspondido á su llamamiento, las mas solemnes y cumplidas gracias, en su nombre, en el de la Academia y en el de Facultad.

Profesores que enviaron sus informes directamente al secretario de la Academia ó al que suscribe.

PUNTOS DE SU RESIDENCIA.	
D. Satorio L. Alvarez.	Oviedo.
Fermin Ruiz Alonso.	Santa Cruz de Iguña.
Leon de Castro.	Villarrobledo.
Leandro Escalada.	Penaranda de Bracamonte.
Simeon Mozota.	Zaragoza.
Tomás Martinez.	Tomelloso.
Serapio Marin.	Campillo de Dueñas.
Antonio Gimeno.	Lupinen.
Antonio Lopez.	Granada.
Juan Salan.	Cuenca.
Santiago Alvarez.	Labañeza.
Juan Muñoz Vargas.	Medellin.
Manuel Casas.	Zaragoza.
Tomás Castillo.	Aranjuez.
Miguel Fernandez.	Valderas.
Lucio Iglesias.	Pastriz.
Juan José Blazquez Navarro.	María.
Bonifacio de Viedma.	
Antonio Jimenez Camarero.	
Manuel Ruiz Herrero.	Leon.
Francisco Lopez Fierro.	
Valentin Palacios.	Segovia.
Enrique Martin.	
Manuel Carrillo.	Córdoba.
Manuel Gobed.	Huesca.
José Prada y Guillen.	Córdoba.

Profesores cuyos informes se han recibido por conducto del Señor Inspector del cuerpo de Veterinaria Militar.

PUNTOS DE SU RESIDENCIA.	
D. Pedro Ocaña.	Córdoba.
Francisco Grande Lopez.	Moron de la Frontera.
Julian Vega.	Baeza.
Carlos Fernandez.	
Alejandro Lerroux.	
Baltomero Yñáez.	Benavente.
Mariano Sebastian y Comenge	
Manuel Guinea.	Zaragoza.
José Ramirez y Rosinosi.	Zaragoza.

Se han recibido, además, por igual conducto diez y seis oficios y cartas de criadores, dirigidos á D. Francisco Grande.

Madrid 28 de mayo de 1857. JUAN TELLEZ VICENZ.

MADRID: 1857. -Imprenta de El Eco de la Veterinaria, calle de san Roque, número 8.